

# **La Zeosis como finalidad de la vida humana**

**Archimandrita Georgios  
Gerondas del Monasterio de San Gregorio  
del Santo Monte Athos**



**INSTITUT DE TEOLOGIA ORTODOXA  
SANT GREGORI PALAMÀS**

24 de juny de 2004

4 Θεωρία

7/6/2016

+

**Θέωσις**  
**La Zeosis**  
**como finalidad de la vida**  
**humana**

*Con agradecimiento por su colaboración  
a mi querida esposa, mis hijos, mis amigos  
y a todos los queridos miembros ortodoxos  
de mi Iglesia en Barcelona  
que han participado en esta traducción.*

*"Cristo Verdadero Dios hazme el don de tu energía increada - Χαρις -  
Gracia - para traducir esta bella y divina obra, la Zeosis como finalidad de  
la vida humana, para aprender a vivir en la tierra tal como en el cielo,  
como Tú nos enseñaste"*

**Jristos Jrisulas**

# THE HISTORY OF THE CITY OF BOSTON

BY  
JOHN B. HENNING

THE HISTORY OF THE  
CITY OF BOSTON

## NOTA DEL TRADUCTOR

Existen cinco palabras Helénicas, que provienen de la época de los grandes filósofos de antes de Cristo, y con las que los Helenos de nacimiento seguimos creciendo y educándonos, y por lo tanto tenemos bien discernidas en nuestra conciencia. Son: **Ψυχή -Psiji** - alma – ánima; **Νούς – Nús** – mente; **Λόγος – Logos**; **Διάνοια –Diania** – intelecto; y **Πνεύμα – Pnevma** - **Espíritu**. Me siento apenado al ver las traducciones que aquí en occidente, donde llevo ya llevo 28 años, se hacen de estas divinas palabras.

**Χριστός Αληθινός Θεός Cristo Verdadero Dios**, έως αν παρέλθῃ ο ουρανός καί ἡ γῆ, ἰώτα ἐν ἡ μία κεραία οὐ μή παρέλθῃ....antes pasarán el cielo y la tierra que pase una sola iota (Mt.5.18) Se me estremece el corazón ante esta divina parábola de nuestro Señor. Me sobrecoge un temor sagrado, en mi guerra invisible, por si traduciendo he cambiado muchas iotas en esta obra divina. En mí se hace realidad lo dicho por los latinos que la traducción es una traición de la obra original, pues llevo dos años y medio con esta obra y aún tengo mis dudas. Espero que mis queridos lectores perdonen mis faltas y me ayuden a rectificarlas.

**Jristos Jrisulas**

## PREFACIO A LA EDICIÓN CASTELLANA

Las traducciones al castellano y al catalán que hasta hoy llegan a nuestras manos de textos como la Filocalia, o de Padres de la Iglesia, e incluso el mismo Evangelio, no han surgido de la

experiencia del cristianismo ortodoxo, i en consecuencia ciertos términos empleados, cargados naturalmente de connotaciones culturales propias de la filosofía y la cultura occidentales, de algún modo carecen de los significados nítidos con que la tradición helénica los forjó y los emplea todavía hoy. Por esta razón, ya que el heleno es la lengua materna de quien ha vertido al castellano estas páginas, hemos elegido esta traducción para ofrecerla al público entre los títulos que edita **el Institut de Teologia Ortodoxa Sant Gregori Palamàs**. Así mismo, y de acuerdo con el traductor, hemos confeccionado un breve léxico que ayudará al lector a atribuir el sentido correcto a ciertas palabras claves, y sobre todo alejarlas de otros contextos en que esos mismos términos pudieran ser habituales, y que podrían falsear la enseñanza aquí expuesta.

La misma palabra “deificación” con que habitualment suele traducirse Zeosis, está más cerca del acto con el que, entre los hombres, se otorga categoría divina, que no a la auténtica participación en la vida divina contenida en la enseñanza de la Iglesia Ortodoxa. Así mismo la palabra “Gracia”, traducción de la helena “jaris”, por el sentido que la teología occidental le ha atribuído, aparece incapaz de significar la realidad de las energías divinas increadas. En algunos casos hemos optado por mantener la palabra griega original; en otros nos conformamos con remitir al lector al léxico que figura al final del libro.

Hay evidentement una necesidad de un a priori también para la lectura de esta obra. El lector que desee profundizar encontrará sobre todo en san Gregorio Palamás la exposición clara y definitiva de la doctrina ortodoxa de la gracia; y sus fuentes, además de en las Escrituras, en los Padres de la Iglesia, entre ellos san Máximo el Confesor, san Basilio el Grande, san Gregorio el Teólogo, san Juan Crisóstomo, san Atanasio.

También la lectura de padres contemporáneos como san Silvano del Atos o el Padre Sofroni de Essex pueden acercar a la comprensión de este término fundamental en la teología ortodoxa. Sin esas claves para la comprensión, o mejor para la correcta lectura, muchas de las obras actualment publicadas, por ejemplo sobre la doctrina hesicasta, son realmente indescifrables.

Más allá de una simple precisión léxica, el lector ya familiarizado con la Ortodoxia, quizás haya entendido ya que se trata de la voluntad de resituar en el lugar justo algo que, a fuerza de querer entenderlo con las herramientas de la razón y del sentimiento, hemos acabado por alejarlo de la experiencia de donde procede: esto es el cristianismo, la vida de la Iglesia. No nos corresponde un trabajo de crítica filológica ni literaria, ni lo pretendemos. La herramienta crítica con que también afrontamos este trabajo es el discernimiento desde la experiencia que nos es transmitida en Iglesia. La mano que escribió esta obra en el heleno original es la del archimandrita Georgios, del monasterio de San Gregorio del Monte Atos; no hemos querido usar la palabra “guía espiritual” ya que el único guía es el Espíritu Santo, y quien la pone en palabras asequibles a los hombres es co-guía “kaz-egumenos”. Hemos conservado la palabra Gerondas que significa en el contexto monástico ortodoxo aquel a quien se le otorga la autoridad por su experiencia, esto es ancianidad, en el camino espiritual.

**P. D. Josep Lluís Moya**



## PRÓLOGO

Es muy atrevido hablar de la zeosis, cuando uno no la ha saboreado. Nos hemos atrevido pues y nos impulsa un poder superior, esperanzados en la caridad y afecto de nuestro gran Señor Jesucristo, Dios y Salvador.

Para no ocultar a nuestros hermanos Cristianos Ortodoxos el altísimo y definitivo propósito divino para el cual hemos sido creados.

Para dejar claro que sólo la ortodoxa pastoral es pastoral que conduce a la zeosis y no lo son, en cambio, las propuestas morales de perfeccionamiento humano, sin contar con la increada energía  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios, como sugieren los occidentales.

Para anhelar y luchar por conseguir todos cuotas superiores y objetivos altos, ya que solo éstos facilitan y hacen posible el profundo descanso del alma por la sed y el anhelo hacia el Absoluto, el Dios Trinitario.

Para inundarnos de agradecimiento hacia nuestro Hacedor y Creador por Su gran regalo, nuestra zeosis por la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ .

Para percibir y sentir que nuestra Santa Iglesia, en esto insustituible, solamente ella, sobre la faz de la tierra, es capaz de darnos a conocer y conectar con la zeosis.

Para percatarse de la grandeza y verdad de nuestra Fe Ortodoxa, que solamente ella educa y proporciona la zeosis a sus miembros.

Para que se consuelen y se alivien nuestras almas, que por muy envenenadas y nubladas que estén, por las pasiones, fracasos y errores, angustias tormentos y defectos, ansían la luz del rostro de Cristo.

Señor Caritativo, haznos crecer en tu inmenso amor y haznos dignos de entrar en el camino de la zeosis, antes de abandonar nuestro mundo temporal.

Señor Caritativo, guía la búsqueda de la zeosis de nuestros hermanos Ortodoxos que no están felices ni alegres, porque ignoran la grandeza de su llamada como "llamados a ser dioses"

Caritativo Señor, guía también los pasos de los no ortodoxos Cristianos al conocimiento de Tu verdad para que no se queden fuera de tus bodas, privados de la χαρις de la zeosis.

Caritativo Señor, ten piedad de nosotros y de tu mundo, Amén.

**+Archimandrita Georgios  
Gerondas del monasterio de San Gregorio  
del Santo Monte Athos**

## CAPITULO 1

### LA ZEOSIS COMO FINALIDAD DE LA VIDA HUMANA

El tema del destino y fin de nuestra vida es muy serio, porque concierne al más importante asunto del hombre: saber la razón y finalidad por la cual nos encontramos sobre la tierra. Si el hombre se sitúa y se orienta bien sobre este tema, si encuentra su verdadero destino, entonces se sitúa correctamente en los objetivos parciales y en los asuntos diarios de la vida, como son sus relaciones con los demás, sus estudios, su profesión, su matrimonio, el nacimiento y educación de los hijos. Pero si no se sitúa correctamente en este concepto básico, entonces fracasará en las cosas parciales en el ámbito cotidiano. Pues ¿qué valor pueden tener los objetivos parciales del hombre cuando la totalidad de la vida carece de significado?

Ya desde el primer capítulo de la Sagrada Escritura se manifiesta la finalidad de nuestra vida, cuando el sagrado autor nos dice que Dios creó al hombre a Su "imagen y semejanza". Comprobamos así, el gran amor que tiene el Dios de la Trinidad respecto al hombre. No lo quiere simplemente como un ser con algunos talentos, algunas cualidades, alguna superioridad del resto de la creación, sino que lo quiere Dios por la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ .

Exteriormente el hombre se ve como una simple existencia biológica, como otros seres vivos, los animales. Es ciertamente animal, pero "animal que hacia Dios inclina la cabeza por señas contemplándolo" como dice San Gregorio el Teólogo (Logos en Teofanía, MPG 36,13). Es el único ser que destaca de toda la creación, el único que puede hacerse Dios.

Cuando decimos "imagen" significa los dones que ha dado Dios sólo al hombre, opuestamente al resto de los seres creados por El, de forma que sea imagen de Dios. Estos dones son: el **nus**, mente lógica y razonable, la conciencia, autogobierno o autoridad, o sea la libertad, la creatividad, el επος, amor-eros y el anhelo de lo absoluto y de Dios, la autoconciencia personal y cualquier otra cosa que hace al hombre superior al resto de la creación de los seres vivos y le convierte en ser humano y con personalidad. Así pues, lo que hace al hombre *prosopon*, persona y rostro, son los dones "de la imagen".

Siendo "imagen" el hombre es llamado a adquirir "la semejanza", o sea, la *zeosis*. El creador, Dios por naturaleza, llama al hombre a hacerse dios por la χαρις.

Los dones de "la imagen" fueron dados por Dios al hombre al hombre para llegar muy alto y conseguir así la semejanza de su Dios y Creador, para no tener una relación externa ética y moral con El, sino una unión personal con su Creador.

Quizás sea muy atrevido aún hablar y pensar que la finalidad de nuestra vida es que nos hagamos dioses por la χαρις. Pero la Santa Escritura y nuestros santos Padres no nos lo han ocultado.

Desgraciadamente existe ignorancia en las personas, tanto fuera como dentro de la Iglesia. Porque piensan que la finalidad de nuestra vida es, en el mejor de los casos, una sencilla mejora personal ética y moral, el de hacernos mejores personas. Pero en el Evangelio, en la Tradición de la Iglesia y en los Santos Padres, se nos enseña que el fin de nuestra vida no es

éste, es decir, que sólo mejore más de aquello que ya es el hombre, más ético y moral, más justo, más autocontrolado, más cuidadoso. Todo esto se debe hacer, pero no es el gran objetivo, el fin definitivo por el cual nuestro Creador y Hacedor hizo al hombre. ¿Cuál es este objetivo o fin? La *zeosis*, la unión del hombre con Dios, no de una manera exterior o sensible, o emocional, sino esencialmente, realmente, ontológicamente.

Esa es la altura en que coloca al hombre - *ανθρωπος* – la antropología ortodoxa. Si comparamos los sistemas de todas las filosofías, sociologías, psicologías, con la antropología ortodoxa nos daremos cuenta, y acreditaremos fácilmente, qué pobres son, puesto que no se corresponden al profundo anhelo del hombre hacia algo tan grande y verdadero en su vida.

Ya que el hombre es "llamado a ser dios", es decir, ha sido creado para convertirse y hacerse dios, si no se encuentra en el camino de la *zeosis*, siente un vacío interior y que algo no anda bien. No se alegra, ni siquiera cuando intenta tapar este vacío con otras actividades. Puede narcotizarse el mismo, construir un mundo imaginario y fantasmagórico pero a la vez pobre, pequeño, limitado, y encerrarse, enjaularse, encarcelarse a sí mismo dentro de él. Puede organizar así su vida, de forma que nunca permanezca sereno y tranquilo, solo consigo mismo. Puede, con los ruidos, la intensidad, la televisión, la radio, la información continua para cualquier cosa, intentar de la misma forma que los narcóticos, las drogas, el alcohol... olvidar, no pensar, no preocuparse, no acordarse que no marcha bien, que se extravió de su propio fin.

De manera que no descansará el contemporáneo pobre y fatigado hombre, hasta que no encuentre ese algo más, lo

superior que existe realmente en su vida, lo verdaderamente bello y creativo.

¿Puede el hombre unirse con Dios? ¿Puede el hombre entrar en comunión, conectar, comunicarse con El? ¿Puede hacerse dios por la *χαρις*?

## CAPITULO 2

### LA HUMANIZACIÓN DE DIOS CAUSA DE LA ZEOSIS DEL HOMBRE

Dicen los Padres de la Iglesia que Dios se hizo hombre para convertir al hombre en dios. El hombre por si solo no podría conseguir la *zeosis* si Dios no hubiera tomado cuerpo humano.

En los tiempos que precedieron a la venida de Cristo aparecieron muchos hombres sabios y virtuosos. Por ejemplo los antiguos Helenos habían llegado a un nivel muy elevado de filosofía sobre el bien, la bondad y sobre Dios. Su filosofía contenía semillas, gérmenes de verdad, el llamado "logos espermático, principio, raíz" (palabra primordial) \* Además eran hombres muy religiosos, no eran en absoluto ateos, como algunos contemporáneos intentan presentarlos al no conocer bien las cosas. Ciertamente no conocían al verdadero Dios, eran idólatras, pero muy devotos y respetuosos con las divinidades. Por eso algunos educadores, maestros, políticos, gobernadores, intelectuales, irrespetuosos con las memorias y origen de la raza Helénica, se empeñan en sacar de las entrañas de la **psiji** de nuestro respetuoso pueblo su fe en Dios, muy en particular y sin el consentimiento del pueblo, ellos tienen el valor de cometer la "hibris" (injuria) \* con el significado antiguo de la palabra. Esencialmente se atreven a deshelenizar su Tradición, cuando desde la época antigua, posterior y actual, es una tradición de devoción y respeto a Dios, sobre la cual se basó y sigue basándose, toda la cultura universal que fue aportación del Helenismo.

En la filosofía de los antiguos Helenos se descubre una nostalgia del Dios desconocido, porque querían tener experiencia de Dios. Eran devotos, creyentes, pero no tenían el correcto e íntegro conocimiento de Dios, faltaba la comunión con Dios. No era posible la *zeosis*.

En el Antiguo Testamento también aparecen hombres justos y virtuosos. Pero la completa unión con Dios, la *zeosis*, se hace posible y factible con la encarnación (*sarcosis*) del *Logos* de Dios. (*Logos* = pensamiento lógico divino expresado por Dios, Cristo)

Este es el propósito de la encarnación de Dios. Si la finalidad de la vida del hombre hubiera sido solamente la mejoría ética o moral, no sería necesaria la venida de Cristo al mundo ni toda esta historia de la divina *Economía* de la encarnación de Dios, su crucifixión, su muerte, la resurrección del Señor, todo en cuanto creemos los Cristianos que se hizo a través de Cristo. Porque también los Profetas, los hombres justos, los filósofos y los maestros podrían enseñar a la raza humana para que se hicieran mejores moralmente.

Sabemos como Adán y Eva fueron engañados por el diablo y quisieron hacerse dioses, pero sin la colaboración de Dios, sin humildad, sin amor, sin obediencia, sino basándose en su propia voluntad y fuerza egoísta y autónoma. Es decir, que la esencia de la caída es el egoísmo. Así adoptando el egoísmo y la autosuficiencia se separaron de Dios y en vez de conseguir la deificación, lograron justo lo contrario: la muerte espiritual.

Tal como dicen los Padres de la Iglesia Dios es vida. Quien se separa de Dios, se separa de la vida. Por eso la muerte

física y espiritual fue el resultado de la desobediencia original de los primeros hombres creados, Adán y Eva.

Todos conocemos las consecuencias de la caída. La separación de Dios arrojó al hombre a la vida materialista, animal o carnal y demoníaca. La brillante creación de Dios, cayó enferma de gravedad, casi muerta. Lo de "a imagen" se oscureció. El hombre después de la caída, no tiene los fundamentos y premisas que tenía antes de errar para avanzar hacia la *zeosis*. En esta situación, de grave enfermedad, cercana a la muerte, ya no puede reorientarse hacia Dios. Se necesita una nueva raíz en la humanidad. Se necesita un hombre nuevo que sea sano y que pueda orientar otra vez la libertad humana hacia Dios.

Esta nueva raíz, el hombre nuevo es el **Zeántropos**, Dios-hombre, es Jesucristo, el Hijo, el *Logos* de Dios, que se encarna para constituir la nueva raíz, el nuevo comienzo, el nuevo alimento de la humanidad.

Con la encarnación del *Logos*, como escribe san Gregorio el Teólogo se realiza una segunda comunión de la humanidad con Dios y los hombres. La primera comunión fue la del paraíso. Esta se malogró. El hombre se separó de Dios. Dios, la suprema bondad, propuso una segunda comunión, o sea una unión de Dios con los hombres, para que no pudiera más disgregarse. Porque esta segunda alianza de Dios con los hombres se hace en el *prósopon*, la persona y rostro de Cristo.

**Zeántropos** Cristo, el Hijo y *Logos* de Dios, y del Padre, tiene dos naturalezas perfectas: la divina y la humana. Estas dos naturalezas se unen, "inmutablemente, inconfundiblemente, indivisiblemente, inseparablemente" en la Persona de Cristo,

según el ilustre canon del Santo Sínodo Ecuménico de Calcedonia que, en sinopsis, constituye la armadura teológica de la Iglesia Ortodoxa contra todo tipo de sectas Cristológicas de todos los tiempos. Así pues tenemos un Cristo, con dos naturalezas: la divina y la humana.

Ahora, la naturaleza humana y la naturaleza divina, por la unión hipostática (base fundamental, esencial) de ambas naturalezas en el *prósopon* rostro y persona de Cristo, quedan definitivamente unidas para siempre. Porque Cristo es eternamente Dios hombre. Como **Zeántropos** Dios-hombre ascendió a los cielos. Como Tal se sienta a la derecha del Padre. Como Tal vendrá a juzgar el mundo en su segunda Venida. De esta manera la naturaleza humana está entronizada en el seno de la Santa Trinidad. Nada puede separar ya la naturaleza humana de Dios. Por eso ahora con la encarnación del Señor, por mucho que los hombres fallemos, erremos y pequemos, por mucho que nos apartemos de Dios, si queremos, mediante el arrepentimiento podemos unirnos de nuevo con Dios, podemos lograrlo. Podemos unirnos con El, hacernos dioses por medio de la *χαρις*.

\* Logos espermático: Semillas, gérmenes de verdad que sembró Dios en todos los hombres, en cambio toda la verdad la dio con el Cristo.

\* Hibris: Para los antiguos Griegos era, injuria contra la voluntad divina y el orden natural.

### CAPITULO 3

#### LA CONTRIBUCIÓN DE LA MADRE DE DIOS EN LA ZEOSIS DEL HOMBRE

Cristo nuestro Señor, pues, nos da esta posibilidad, para unirmos con Dios y retornar al objetivo inicial que había prometido Dios para el hombre. Por eso se anuncia en la Sagrada Escritura como el camino, la puerta, el Buen pastor, la vida, la resurrección y la luz. Es el nuevo Adán quien rectifica el error del primer Adán. El primer Adán nos apartó de Dios con su desobediencia y su egoísmo. El segundo Adán, Jesucristo, nos reintegra de nuevo a Dios con Su amor y Su *obediencia* al Padre, *obediencia* hasta la muerte, "muerte en la cruz". Orienta otra vez nuestra libertad hacia Dios, de manera que ofreciéndola a El nos vamos uniendo con Él.

Pero la obra del nuevo Adán presupone la obra de la nueva Eva, la Παναγία "*Todasanta*", quien también rectificó el error de la antigua Eva. Ella indujo a Adán a la desobediencia. La nueva Eva la Παναγία *Todasanta* contribuye a la encarnación del nuevo Adán, quien conducirá a la raza humana a la *obediencia* de Dios. Por eso nuestra Señora Madre de Dios aparece como primera persona y rostro *prósopon* humano que consiguió la zeosis deificación -de forma excelente e irrepetible- y jugó un papel en la obra de la salvación, no simplemente un papel básico, sino necesario e insustituible.

Si la *Todasanta*, con su obediencia, no hubiera ofrecido su libertad a Dios, según san Nicolás Cabásilas el gran teólogo del siglo XIV, y no hubiera dicho "sí " a Dios, Dios no podría tomar cuerpo humano. Porque Dios que dio libertad al hombre no podría forzarla. No podría tomar cuerpo humano, si no se

encontraba una mujer tan pura y casta, Todasanta, con alma inmaculada, como la Madre de Dios, la cual ofreciese su voluntad, su libertad y toda su propio ser a Dios, de manera que Le atrajera hacia sí y hacia nosotros.

Debemos mucho a nuestra *Todasanta*. Por eso nuestra Iglesia la honra y es tan piadosa con la Madre de Dios. Por eso, San Gregorio Palamás, resumiendo la Teología Patrística, nos dice que nuestra Señora ocupa el segundo lugar después de la santa Trinidad, que es dios después de Dios, frontera entre lo creado y lo no creado. "Preside a los salvados" como dice otro teólogo de nuestra Iglesia. San Nicodimo el Ayiorita, la nueva estrella inconfundible y maestro de la Iglesia, nos informa que las mismas legiones angelicales se iluminan con la luz que reciben de la Madre de Dios.

Por eso nuestra Iglesia la alaba como "más honrada que los Querubines y más glorificada que los Serafines".

Por eso la encarnación del *Logos* y la *zeosis* del hombre es gran Misterio (Sacramento), de nuestra Fe y de nuestra Teología.

Eso vive cada día nuestra Iglesia Ortodoxa con sus misterios, sus himnos, sus iconos, con toda su vida. También la misma disposición arquitectónica de un Templo ortodoxo, lo testifica. La cúpula de las Iglesias, en la cual está pintado el Pantokrátor (Todopoderoso), simboliza el descenso del Cielo a la tierra y que el Señor "inclinó los cielos y bajó", que Dios se hizo ser humano y "habitó entre nosotros".(Juan 1,14)

Puesto que, se hizo hombre a través de la Madre de Dios, La pintamos en la cavidad de la cúpula santa, para indicar que a

través de ella Dios viene a la tierra y a los hombres. Ella es el "puente mediante el cual descendió Dios" y "La que los conduce de la tierra al cielo", la más Amplia que los cielos, el lugar de lo incontenible, inabarcable, que acogió dentro de sí misma al incontenible Dios, para nuestra salvación.

A continuación nuestra Iglesia muestra las personas deificadas. Aquellos que se han hecho dioses por la *χαρις*, porque Dios se hizo como nosotros. Por eso en nuestras Iglesias ortodoxas podemos pintar no sólo a Dios encarnado, a Cristo y a su inmaculada Madre, la Señora Madre de Dios, sino también a todos los Santos alrededor y por debajo del Pantocrator. Todas las paredes están llenas de los efectos de la encarnación de Dios: Los santos y deificados hombres.

Así pues, entrando en un Templo ortodoxo y viendo las bellas hagiografías, iconografías, enseguida recibimos una experiencia: aprendemos cual es la obra de Dios para el hombre, cual es la finalidad de nuestra vida.

Todo en nuestra Iglesia habla de la encarnación de Dios y de la *zeosis* deificación del hombre.

## CAPITULO 4

### LA IGLESIA, ESPACIO DE LA ZEOSIS DEL HOMBRE

Los que quieren unirse con CCristo y por Jesucristo con Dios Padre, conocen que esa unidad puede realizarse a través del cuerpo de Cristo que es nuestra Santa Iglesia Ortodoxa. Unión, evidentemente no con la divina sustancia, sino con la deificada naturaleza humana de CCristo. Esta unión con el Cristo no es externa, ni tampoco moral.

No somos seguidores del Cristo, quizás como muchos hombres lo son de un filósofo o de un maestro doctor o gurú. Somos miembros del cuerpo del Cristo, de la Iglesia. La Iglesia con toda verdad, es el cuerpo del Cristo, y no lo moral, como equivocadamente han escrito algunos teólogos que no han profundizado en el Espíritu de la Santa Iglesia. El Cristo nos toma y acepta, a los cristianos, a pesar de nuestras incapacidades, faltas y pecados y nos incorpora a Su cuerpo. Nos convierte realmente en miembros de Su cuerpo, no moralmente. Como dice San Pablo "miembros somos de su cuerpo, de su carne y de sus huesos" (Ef.5,30)

De acuerdo con su estado espiritual los cristianos, algunas veces, son miembros vivos del cuerpo de Cristo y otras veces muertos. Pero aún muertos no dejan de ser miembros de Su cuerpo. Por ejemplo un hombre que está bautizado se ha convertido en miembro del cuerpo de Cristo. Si no se confiesa, si no comulga, si no vive una vida espiritual, es un miembro muerto del cuerpo del Cristo. Cuando asume el arrepentimiento *metania*, enseguida recibe la vida divina. Ella lo penetra y lo hace miembro vivo del Cuerpo de Cristo. No necesita bautizarse

de nuevo. En cambio el no bautizado no es miembro del cuerpo del Cristo, aunque viva una vida moral según la vida de los hombres. Necesita bautizarse para ser miembro vivo del cuerpo de Cristo, para incorporarse a Cristo.

Puesto que somos miembros del cuerpo del Cristo, se ofrece la vida del Cristo y se hace nuestra vida. Así nos vivificamos y nos salvamos y nos deificamos. No podríamos deificarnos si Cristo no nos hiciera miembros de Su divino y santo cuerpo.

No podríamos salvarnos de no existir los divinos y santos Misterios (Sacramentos) de nuestra Iglesia, que nos incorporan con Cristo, y según los Santos Padres, nos hacen partícipes del mismo cuerpo de Cristo y Sus consanguíneos, esto es, que seamos un mismo cuerpo y una misma sangre con Cristo.

¡Que bendición tan grande, comulgar los inmaculados Misterios! Cristo se hace nuestro, Su vida es nuestra, Su sangre es nuestra sangre. Por eso dijo San Juan Crisóstomo que Dios no da al hombre nada mejor que la divina Eucaristía. Tampoco el hombre puede pedir más a Dios que lo que recibe de Cristo en la divina Eucaristía-Comunión.

Así pues bautizados, crismados o iniciados y confesados, comulgamos el Cuerpo y Sangre del Señor, también nos hacemos dioses por la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ , nos unimos con Dios, ya no somos más extranjeros, sino Sus familiares.

En el seno de la Iglesia, en la cual nos unimos con Dios, vivimos esta nueva realidad que trajo el Cristo al mundo: La nueva creación, la nueva obra. Ésta es la vida de la Iglesia, del

Cristo, que se hace también nuestra como regalo y don del Espíritu Santo.

Todo dentro de la Iglesia conduce a la *zeosis* deificación. La Divina Liturgia, los Misterios, la divina Adoración, la proclamación del Evangelio, el ayuno, todos conducen allí. La Iglesia es el único lugar de la *zeosis*.

La Iglesia, no es un establecimiento cultural, histórico, semejante a otras entidades sociales del mundo. Ni tampoco es como otras instituciones que existen en el mundo. El mundo, quizá tenga bellas instituciones, bellas organizaciones, bellas entidades y otras muchas cosas bellas. Pero nuestra Iglesia *Ortodoxa* es irrepetible, único lugar de conexión y comunión de Dios con el hombre y de su *zeosis*. Sólo dentro de la Iglesia puede el ser humano convertirse en dios, en ningún otro sitio. Ni en las Universidades, ni en las entidades de servicios sociales, ni en cualquier otro lugar por muy bueno y bello que tenga el mundo. Todas estas cosas por muy buenas que sean, no pueden ofrecer lo que da la Iglesia.

Por eso aunque progresen mucho las instituciones mundanas y los sistemas, nunca podrán substituir en esta labor a la Iglesia.

Es posible que nosotros, débiles y falibles humanos, pasemos por crisis y dificultades en un momento determinado dentro de la Iglesia. Es posible que ocurran escándalos en el seno de la Iglesia. Todo esto sucede porque en la Iglesia estamos en el camino de la *zeosis* y es natural que existan debilidades humanas. Nos estamos haciendo dioses pero todavía no lo somos. Mientras tanto, si ocurren estas cosas, nosotros no

abandonamos la Iglesia donde tenemos la única posibilidad de unirnos con Dios.

Cuando por ejemplo, vamos al Templo para asistir a las divinas Liturgias y encontramos a algunos que no prestan atención a la Divina Liturgia y conversan entre ellos y nos distraen momentáneamente, nos viene como un pensamiento bondadoso, una reflexión, que nos dice: "en definitiva ¿qué ganas por venir a la Iglesia? Es mejor que te quedes en tu casa que tienes más tranquilidad y comodidad exterior para hacer la oración"

Pero nosotros debemos con prudencia, contradecir este sospechoso – **logismí** - pensamiento. Por un lado, quizá tenga más tranquilidad exterior en mi casa, por otro lado, no tendré el χαρις de Dios para que me deifique y me santifique. No tendré al Cristo, que está presente en Su Iglesia. No tendré Su Santo Cuerpo y Su honrada Sangre que está en Su Templo Santo, sobre el santo Altar. No participaré en el Místico banquete de la Divina Liturgia. No estaré con los hermanos del Cristo con los que, juntos, formamos Su Cuerpo.

Así pues pase lo que pase, nosotros no nos iremos de la Iglesia, porque solamente en ella encontramos el camino de la deificación, zeosis.

## CAPITULO 5

### LA ZEOSIS ES POSIBLE POR LAS INCREADAS ENERGIAS DE DIOS

En la Iglesia Ortodoxa del Cristo el hombre puede conseguir la *zeosis*, porque la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios, de acuerdo con la enseñanza de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, es increada. Dios no es sólo substancia, como creen los occidentales, sino también energía. Si Dios fuera sólo substancia, no podríamos unirnos y comunicarnos con Él, porque la substancia de Dios es tremenda e inaccesible para el hombre, "porque no puede verme el hombre y seguir viviendo" (Ex.33,20).

Pongamos un ejemplo relativo a lo que acabamos de decir. Si cogemos un cable eléctrico pelado, de alto voltaje, moriremos, pero si lo unimos a una bombilla nos iluminará. La energía de la corriente eléctrica la vemos, nos alegra, nos ayuda. La substancia no la podemos tocar. Algo semejante, si nos permiten la comparación, ocurre con la increada energía de Dios.

Si pudiéramos unirnos con la substancia de Dios, también nos haríamos dioses en substancia. Es decir, todo resultaría ser dios, la confusión sería total, y nada sería esencialmente dios. En pocas palabras, lo que creen las religiones orientales, por ejemplo el Hinduismo, donde dios no es una existencia personal sino, una fuerza confusa y dispersa por el cosmos-universo, así en las personas como en los animales y en las cosas, (Panteísmo-tododios).

Además si Dios tuviera sólo la divina substancia incomunicada e increada sin Sus energías, quedaría en un dios autosuficiente, un dios encerrado a sí mismo incomunicado con sus criaturas.

Dios, según la contemplación teológica ortodoxa, es Unidad en la Trinidad y Trinidad en la Unidad. Como dicen especialmente San Máximo el Confesor y San Dionisio el Aeropaguita y otros santos Padres, Dios está lleno de un Santo Amor, un divino eros-enamoramiento por Sus criaturas. De este inmenso y extático amor Suyo sale de Si mismo y busca la unión con ellas. Esto se manifiesta y se realiza con su energía o mejor con Sus energías.

Con éstas energías increadas, Dios creó el cosmos y sigue manteniéndolo. Da contenido y fundamento básico, *hipóstasis*, a todo el cosmos, base esencial de Sus energías generadoras. Está presente en la naturaleza y mantiene el universo con Sus energías de mantenimiento. Ilumina al hombre con Sus energías fulgurantes. Lo santifica con Sus energías santificadoras. Finalmente lo deifica con Sus energías deificadoras. Así pues con Sus energías increadas el Buen Dios entra en la naturaleza, en el cosmos, en la historia, en la vida de los humanos.

Las energías de Dios son energías divinas. Ellas son también Dios sin ser Su substancia. Son Dios por eso deifican al hombre. Si las energías de Dios no fueran divinas, increadas energías, entonces no serian Dios, no podrían deificarnos y unirnos con Él. No existiría un puente entre Dios y los hombres. Pero por tener Dios divinas energías y con ellas unirse a nosotros, podemos comunicarnos con Él uniéndonos con su

Χαρις, sin identificarnos con Dios tal como seria, si nos uniéramos con Su substancia.

Nos unimos a Dios, pues, a través de las divinas e increadas energías y no por Su substancia. Éste es el gran misterio de la Fe Ortodoxa y de nuestra vida.

Esto no pueden aceptarlo la teología occidental ya que en tanto que racionalista no distingue entre substancia y energía de Dios, y dicen que Dios es sólo substancia. Por eso no pueden hablar de la *zeosis* del hombre. Porque para ellos, ¿cómo puede deificarse el hombre si no aceptan las energías divinas increadas y cuando ellos las califican construidas creadas? Y ¿cómo puede algo construido, creado, o sea fuera del mismo Dios, deificar al hombre creado?.

Para no caer en el panteísmo no hablan nada de la *zeosis*. Y entonces, para ellos ¿cuál es la finalidad de la vida del hombre? Simplemente, el progreso en la moral. O sea, que si el hombre no puede deificarse por la divina χαρις, por estas energías divinas, ¿qué finalidad tiene su vida? Simplemente que sea moralmente mejor. Pero el perfeccionamiento moral es muy poco para el hombre. No basta que nos hagamos mejores que antes y realizar acciones morales. Nosotros como objetivo y meta final tenemos la unión con Dios. Esta es la finalidad de la creación del universo. Eso queremos. Ésta es nuestra alegría, felicidad e integridad, (perfeccionamiento).

La **psiji** del hombre creado como imagen y semejanza de Dios anhela y ansía a Dios y la unión con Él. Por muy moralista que sea el hombre, por muy bueno que sea, por muy buenas acciones que haga si no encuentra a Dios, si no se une a Él no descansa. Porque el mismo Buen Dios puso dentro de él esa

divina sed, el divino amor-eros, el anhelo y deseo de unión con El, la *zeosis*. Tiene la fuerza amorosa dentro de sí mismo, que recibe de su Creador, para amar y enamorarse de verdad, con fuerza, sin buscar el provecho propio, de la misma manera que su Santo Creador ama y se enamora de Su mundo, de todos Su seres. Que ame y se enamore con este santo ímpetu y fuerza amorosa a Dios. Si el hombre no tuviera dentro de si la imagen de Dios, no podría buscar su prototipo (primera imagen, el original). Cada uno de nosotros somos imagen de Dios, y Dios es el prototipo. La imagen necesita y busca su prototipo y sólo cuando lo encuentra descansa en él.

En el siglo XIV hubo una gran perturbación en la Iglesia que provocó el monje occidental Barlaam. Supo lo que los monjes de la Santa Montaña Azos hablaban y predicaban acerca de la *zeosis*. Se enteró que, después de muchos sufrimientos, después de mucha purificación - καθαρσις - de las pasiones - παθος - y de mucha oración, llegaban a ser merecedores de la unión con Dios, de vivir la experiencia de Dios, de contemplar ver a Dios (con el ojo psíquico: **nus**). Oyó que veían la luz increada que vieron los Santos Apóstoles en el momento de la Metamorfosis-Trasfiguración- del Salvador Jesucristo en el monte Tabor.

Pero Barlaam siguiendo el espíritu occidental, racionalista, no podía concebir y percibir la auténtica realidad de esas divinas experiencias de los humildes monjes, y así empezó a acusar a los monjes del Monte Athos de equivocados, herejes e idólatras. Decía que era imposible que uno viera la χαρις de Dios, porque el no conocía el discernimiento entre la substancia y la energía increada de Dios.

Entonces la *χαρις* de Dios destacó un gran e iluminado maestro de nuestra Iglesia, el agiorita San Gregorio Palamás, Arzobispo de Salónica. Él con mucha sabiduría e iluminación de Dios y también con su experiencia personal, dijo y escribió mucho y enseñó según la Santa Escritura y la Divina Tradición de la Iglesia, que la luz de la *χαρις* de Dios es increada, es energía divina. Que efectivamente ven esta luz los hombres deificados, como experiencia altísima y superior de la *zeosis* y les ven dentro de esta luz de Dios. Esto es la gloria de Dios, Su esplendor, luz del Tabor, luz de la Resurrección del Cristo y de Pentecostés, la alumbrada nube del Antiguo Testamento. Realmente luz increada de Dios y no simbólica, como fraudulentamente creía y predicaba Barlaam y sus colegas

A continuación toda la Iglesia, con tres grandes Sínodos en Constantinopla, dio la razón a san Gregorio Palamás y proclamó que la vida en Cristo no es simplemente educación ética y moral del hombre sino *zeosis*, que significa participación en la Gloria - Δοξα - de Dios, visión, contemplación de Dios, de Seu *χαρις*, de Su Luz increada.

Debemos un grandísimo agradecimiento a San Gregorio Palamás, porque con la iluminación que recibió de Dios, con su experiencia y su teología nos entregó la enseñanza y la eterna experiencia de la Iglesia respecto a la *zeosis* del hombre. El Cristiano no es Cristiano porque sencillamente puede hablar de Dios. Es Cristiano porque puede tener experiencia de Dios. Y tal como, cuando amas de verdad a una persona y compartes con ella, la sientes, te alegras, así ocurre también en la comunión del hombre con Dios. No hay simplemente una relación exterior, sino una unión mística de Dios y el hombre en el Espíritu Santo.

Hasta hoy los Occidentales consideran creada la divina  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ , la energía de Dios. Esto también, desgraciadamente, es una de las muchas diferencias nuestras, que se debe de tener en cuenta seriamente, en el diálogo teológico con los Romano-católicos. No es sólo el filioque, la jefatura del poder, la "infalibilidad" del papa, el celibato sacerdotal, las diferencias básicas entre la Iglesia Ortodoxa y los Papistas. Es también todo lo anterior. Si los Romano-catolicos no aceptan que la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios es increada no podemos unirnos con ellos, aunque acepten todo lo demás. Si no fuera así, ¿quién efectuaría la *zeosis* , si la divina  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  es obra, y no energía increada del Espíritu Santo?

## CAPITULO 6

### REQUISITOS Y PREMISAS PARA LA ZEOSIS

Dicen ciertamente los santos Padres que dentro de la Iglesia podemos conseguir la *zeosis*. Pero la *zeosis* es don y regalo de Dios. No es algo que lo conseguimos nosotros solos. Naturalmente debemos querer luchar y prepararnos, así nos haremos dignos, merecedores y receptivos para recibir y guardar este gran regalo y don de Dios, puesto que Dios no quiere hacer nada sin nuestra libertad. Sin embargo la *zeosis* es don de Dios. Por eso los santos Padres dicen que nosotros por un lado la anhelamos, y por otro Dios realiza la *zeosis*.

Distinguimos unos indispensables requisitos en el camino del hombre hacia la *zeosis*.

#### a) LA HUMILDAD

Según los Santos Padres primer requisito para la *zeosis* es la humildad. Sin la bendita humildad el hombre no puede ponerse en la órbita de la deificación, aceptar y recibir la divina *χαρις*, unirse con Dios. Y sólo con reconocer que la finalidad de su vida es la *zeosis*, se necesita humildad.

¿Porqué sin la humildad como reconocerás que la razón y finalidad de tu vida está fuera de ti mismo, está en Dios?

Mientras el hombre vive egocéntricamente, antropocéntricamente, de manera autónoma, se coloca a sí mismo como centro y finalidad de su vida. Cree que puede autoperfeccionarse, autodefinirse, autodeificarse. Además este es el espíritu de las actuales civilización, filosofía y política. Que

hagamos un mundo que sea mejor, más justo, pero autónomamente. Un mundo que tendrá al hombre como centro, sin ninguna mención y relación con Dios, sin reconocer que Dios es la fuente de cada bien. Ese error también lo cometió Adán, que creyó que con sus propias fuerzas podía hacerse Dios, perfeccionarse y completarse solo. El error de Adán lo cometen todos los humanismos de todos los siglos. No consideran indispensable la comunión y la unión con Dios para la integración completa del hombre.

Todo lo ortodoxo es Zeoantropocéntrico, tiene como centro al **Zeántropos**. Todo lo no ortodoxo, protestantismo, papismo, masonería, milenarismo tipo testigos de Jehová, ateísmo o cualquier otra cosa, fuera de la ortodoxia tiene este denominador común: el centro es el hombre. En nosotros el centro es el **Zeántropos**, *Cristo Χριστός*. Por eso es fácil hacerse uno hereje, sectario, milenarista, masón, o cualquier otra cosa, pero es difícil hacerse Cristiano Ortodoxo. Para que te hagas Cristiano Ortodoxo tienes que aceptar que el centro del mundo no eres tú, sino **Cristo**.

Por consiguiente el principio del camino para la *zeosis* es la humildad, o sea reconocer que el propósito y finalidad de la vida está fuera de nosotros mismos, está en nuestro Padre, nuestro Hacedor y Creador.

Se necesita aún mucha humildad para ver que somos enfermos, llenos de παθος debilidades e impotencias, pasiones y apegos.

Y también aquel que empieza el camino de la *zeosis*, debe de tener la humildad duradera para mantenerse continuamente en

esta vía. Porque si acepta el pensamiento, que con sus propias fuerzas se las arregla bien y progresa, entonces se introduce dentro de sí el orgullo. Pierde lo que ha ganado y otra vez necesita empezar de nuevo desde el principio, aceptar la humildad, ver su debilidad e impotencia, su enfermedad humana y no basarse y fiarse en sí mismo. Necesita basarse en la *χαρις* de Dios, para poder encontrarse continuamente en el camino de la *zeosis*.

Por eso en la vida de los Santos nos impresiona su gran humildad. Mientras estaban cerca de Dios, brillaban dentro de la luz de Dios, eran milagrosos, perfumadores, al mismo tiempo creían de sí mismo que estaban muy bajo, muy lejos de Dios, que eran los peores de los humanos. Esa humildad era la que los hacía dioses por la *χαρις* .

## B) ASKISIS.

Nos dicen también los Padres, que la *zeosis* tiene etapas. Empieza de lo más bajo y avanza hacia lo más alto. Teniendo la humildad, empezamos por aceptar el arrepentimiento y mucha paciencia en la lucha diaria dentro del espíritu de JCristo, en el ejercicio de aplicación de los santos mandamientos de Cristo, para limpiarnos y purificarnos - **kazartizarnos** - de las pasiones - *παθος*-. Dicen los santos Padres que dentro de Su mandamientos se esconde el mismo Dios, y cuando el Cristiano por amor y fe al Cristo los aplica y practica, entonces se une a Él.

Esta según los santos Padres es la primera etapa de la *zeosis*, el cual se llama también "praxis"(acción,hecho). Es la educación practica, el principio del camino hacia la *zeosis*.

Naturalmente esto no es nada fácil, porque la lucha es grande para desarraigar los παθος de nuestro interior. Es necesaria mucha labor, así poco a poco nuestro árido campo interior se irá limpiando de las espinas y piedras de las pasiones y se cultivará mental y espiritualmente, de forma que pueda caer el grano del *logos*-pensamiento lógico y divino de Dios y fructifique. Se requiere un gran y continuo ímpetu por nuestra parte, en nosotros mismos, para conseguir todo eso. Por eso el Señor dijo que "el reino de Dios se viola y los violadores la arrebatan".(Mateo11,12). Y de nuevo los santos Padres nos enseñan: "Dar sangre y recibir Espíritu Santo" o sea no puedes recibir el Espíritu Santo, sino das la sangre de tu corazón en la lucha por limpiarte de las pasiones y apegos, para realmente confesarse (*metánia*) arrepentirse y de verdad adquirir los dones y las virtudes.

Todas las virtudes, son aspectos de una gran virtud, la αγαπη el amor. Cuando el Cristiano adquiere esta amor tiene todas las virtudes. Este amor es el que expulsa la causa de todos los males y las pasiones del alma, y según los Padres esa causa es la egolatría. Todos nuestros males interiores se originan por la egolatría, que es un amor enfermizo de nosotros mismos. Por eso nuestra Iglesia tiene la ασκησις. Sin ella, no hay vida espiritual, ni lucha, ni prosperidad. Obedecemos, ayunamos, nos cansamos en penitencias, nos agotamos de pie, para poder alcanzar la limpieza de nuestras pasiones y apegos, los παθος. Si la Iglesia Ortodoxa deja de ser ascética, deja de ser Ortodoxa (Verdadera). Deja de ayudar al hombre a liberarse de sus pasiones y, apegos, y a convertirse, a hacerse dios por la χαρις.

Los Padres de la Iglesia desarrollan una gran y profunda enseñanza antropológica sobre la **psiji** y los **pazos** del hombre. Para ellos, la **psiji** se distingue en la parte logística (lógica-

racional) y la parte pasional. La parte pasional contiene lo irascible (ira, enojo, odio) y lo anhelante (ansia, ilusión, deseo). En la parte racional-lógica están las energías lógicas de la **psiji**, o sea los pensamientos (**logismí**). A la irascible corresponden los sentimientos y emociones positivos y negativos, el amor y el odio. En la parte anhelosa están los buenos deseos de las virtudes y los malos deseos de las emociones, diversiones, avaricia, gula, culto al cuerpo, apegos materiales. Si estas tres partes de la **psiji**, la logica-racional, la irascible y la anhelante no se limpian y se purifican (*καθαροισις*) no puede el hombre recibir y aceptar en su interior la *χαρις* de Dios y deificarse. La lógica-racional se limpia y purifica con la sobriedad (*νηπισις*), que es continua vigilancia y examen de los pensamientos de la **nus**, aceptando y guardando los buenos, y rechazando los malos. La parte irascible se limpia y purifica con el amor. Y la parte anhelante con la contención y el autodominio. Todas se purifican, se limpian y se santifican con la oración.

### C) LOS SANTOS MISTERIOS Y LA ORACIÓN

*Χρίστος* se instala en el **corazón** del hombre a través de los Misterios. Con el Bautismo, la Crismación, el Perdón, la Divina Eucaristía. En los Cristianos Ortodoxos que están en comunión con el Cristo, Dios, Su *χαρις*, está en su interior, en sus **corazones**, porque están bautizados, crismados, metania confesados y comulgados.

Pero las pasiones y apegos cubren la divina *χαρις* como la ceniza cubre la chispa de la brasa. Con el ejercicio *ascético* y la oración el corazón se limpia de las pasiones y apegos y la chispa de la *χαρις* se reanima y el creyente siente a Cristo en su interior en el corazón que es el centro de su existencia.

Cada oración de la Iglesia ayuda a la catarsis o limpieza interior del **corazón**. Y particularmente sobre todo ayuda mucho la oración de bendición u oración *mental espiritual* o también llamada oración del corazón "Señor Jesucristo, ten piedad de mí". Esta oración que desde siempre nos la entrega el Santo Monte Atos, tiene la siguiente ventaja: como es monóloga o sea sólo una frase, nos ayuda a concentrar a nuestra **mente** (νοῦς) fácilmente. Concentrando nuestro mente la sumergimos interiorizándola en nuestro **corazón** y cuidamos que allí no se ocupe y preocupe de otras cosas y pensamientos, ni buenos, ni malos, sólo Dios.

El ejercicio ascético de esta oración de **corazón**, que, con la χάρις de Dios, se puede hacer con el tiempo de manera continua, es toda una ciencia sencilla, un arte sagrado que los Santos de nuestra Fe describen detalladamente en sus escritos, como también en una gran colección de textos patrísticos, la *Filokalía* (Amigo de la bondad y la belleza).

Esta oración, pues, ayuda y alegra mucho al hombre. Cuando el Cristiano, avanza en esta oración y a la vez su vida está de acuerdo con los santos mandamientos del Cristo y la Iglesia, entonces se hace digno de recibir la experiencia de la divina χάρις. Empieza a saborear la dulzura de la comunión con Dios, conocer por experiencia al "saboread y ved qué bondadoso es el Señor" (salmos,33,9). Para nosotros los Ortodoxos Dios no es idea, algo que sólo pensamos o sobre lo que opinamos, discutimos o leemos, para nosotros es *Prósopon* Persona y Rostro; con el Cual entramos en comunión viva y personal, algo que lo vivimos y del Cual recibimos experiencia y hechos.

Entonces comprendemos la grande, inefable e inexplicable felicidad que es tener a Cristo en nuestro interior y ser Cristianos Ortodoxos.

A los Cristianos que estamos en este mundo, es de gran ayuda, en medio de los trabajos y preocupaciones de cada día, encontrar al menos unos minutos de serenidad y tranquilidad para ejercitarse en esta oración.

Por supuesto santifican a las personas también los actos y las obligaciones hacia Dios, cuando se hacen con humildad y amor. Pero también se necesita la oración. En una habitación tranquila (quizás sería mejor después de una lectura espiritual, después de haber encendido incienso y un candil, una lamparilla delante de un icono ortodoxo) cuanto más lejos posible de ruidos y ocupaciones, mientras nos serenamos y tranquilizamos la mente de pensamientos ajenos, sumergiéndonos en lo más hondo de nuestro corazón diciendo: "Señor Jesucristo, ten piedad de mí pecador". ¡Cuanta paz y fortaleza absorben y reciben las **psijis** con esa serenidad y tranquilidad en Dios! ¡Cuanta fuerza en el resto de las horas del día para que se mantengan pacíficas sin tensiones, sin nervios, ni ansiedad y tengan así todas sus fuerzas en unión y armonía!

Algunos buscan un poco de tranquilidad y serenidad psíquica, con medios artificiales y dentro de otros campos engañosos y demoníacos, como las llamadas religiones orientales. Intentan encontrar una tranquilidad y serenidad con ejercicios externos, dialogismos-yogas meditaciones, etc. para conseguir algo de equilibrio en su psiji y seu cuerpo. El error es que con todo eso el hombre, al esforzarse por dejar de lado pensamientos diversos y el mundo material, esencialmente no dialoga con Dios sino que mantiene un monólogo consigo

mismo. Acaba pues otra vez al antropocentrismo-egocentrismo y fracasa.

## CAPITULO 7

### EXPERIENCIAS DE LA ZEOSIS

Las experiencias de la zeosis son análogas con la purificación o limpieza del hombre. Cuanto más se purifica el hombre de las pasiones y apegos, mayor experiencia recibe de Dios, contempla a Dios porque como se dijo "Bienaventurados los limpios καθαρος de **corazón**, porque ellos verán contemplarán a Dios" Mt,5,4.

Cuando el hombre empieza a arrepentirse - μετανοια -, a confesarse y a llorar por sus errores y angustias recibe las primeras experiencias de la χαρις de Dios. Tales experiencias son primeramente las lágrimas de arrepentimiento, - μετανοια -, (aceptación y reconocimiento de los propios errores y fallos) que traen al alma una inexplicable continua alegría, después sigue una paz profunda. Por eso, esta pena aflicción por nuestros errores y fallos se dice "pena-alegre ", como también dijo el Señor en Sus Buenaventuras "bienaventurados los afligidos (apenados por sus pecados y el mal que reina en el mundo) porque ellos se consolarán por Dios" (Mt,5,4).

Después avanza a etapas superiores, como es la divina iluminación, con la cual se ilumina la **nus** y ve con otra gracia las cosas, al mundo, a las personas.

Entonces el Cristiano ama más a Dios. Y vienen otras lágrimas superiores, que son lágrimas de amor a Dios, el divino eros-amor. No por los fallos y errores, pecados porque tiene ya la certeza que Dios los perdonó. Esas lágrimas que traen mayor

felicidad, alegría y paz en el alma, son una mayor experiencia de la zeosis.

Después el hombre obtiene la *απαθεια*, el desapego, la impertubabilidad o ataraxia, impasividad, la vida sin pasiones perversas, sin debilidades que inducen a errores y pecados. Así se convierte en pacífico e imperturbable ante los ataques u ofensas exteriores, liberado del orgullo, odio, la ira, resentimientos, apetencias corporales y materiales.

Esta es la segunda etapa de la zeosis del hombre, llamada *θεωρία*, visión de Dios, contemplación en la cual el hombre limpio y purificado ya de las pasiones y apegos se ilumina del Espíritu Santo, se alumbra y se deifica. Sin embargo para que uno pueda ver a Dios tiene que ser hombre deificado. Entonces la contemplación de Dios significa también zeosis.

Sobre todo, cuando el hombre se ha limpiado y purificado, **kazartizado** completamente y se entrega totalmente a Dios recibe la mayor experiencia de la divina *χαρις*, que para los santos Padres es la vista de la luz increada de Dios. Esta luz la ven los que van muy adelantados en la *zeosis*, muy pocos en cada generación. La ven los santos de Dios y se ven dentro de esta luz, tal como figuran en los santos iconos con las aureolas.

Por ejemplo, en la vida de san Basilio el Magno, se nos dice que cuando rezaba en su celda los demás le veían, naturalmente los que podían verle, que resplandecía todo él y su celda dentro de esta luz increada de Dios, la luz de la divina *χαρις*. En las vidas de muchos recientes mártires Santos de nuestra Fe, leemos que cuando los turcos, después de horribles tormentos y castigos, colgaban sus cuerpos en las plazas de las ciudades para

asustar al resto de los Cristianos, muchas veces por las noches aparecía una luz a su alrededor. Y tan claramente y vivamente brillaba esta luz, con tanta grandeza se manifestaba nuestra Fe que, los mismos enemigos ordenaban bajar los cuerpos por la vergüenza que sentían ante los Cristianos, los cuales veían como Dios glorificaba Sus Santos Mártires.

La *χαρις* de la *zeosis* también mantiene incorruptibles los cuerpos de los Santos, sus santos restos siguen perfumando y haciendo milagros. Como dice San Gregorio Palamás, la *χαρις* de Dios cuando se une primero a las almas de los Santos, después vive en sus Santos cuerpos y los llena de *Χαρις* Gracia. Y no sólo en sus cuerpos sino en sus sepulcros, en sus iconos y en sus Templos. Entended porque rezamos, nos prosternamos, peregrinamos y besamos los iconos, las reliquias, las tumbas, los Templos de los Santos. Porque todos tienen algo de la *χαρις* de Dios que tenía el Santo en su **psiji**, debido a su unión con Dios, a causa de su *zeosis*.

Por eso dentro de la Iglesia disfrutamos de la *χαρις* de la *zeosis*, no sólo con el alma sino también con el cuerpo, el cual además colabora con el alma y se congracia con ella como templo que es del Espíritu Santo.

Esta *χαρις* nace , del santo Señor, el **Zeantropos** Cristo, que se desborda en nuestra Virgen en los Santos hasta llegar a nosotros los humildes.

Vale la pena señalar, claramente, que todas las posibles experiencias del Cristiano, no son con seguridad experiencias espirituales y de *zeosis*. Muchos se han engañado con experiencias psicológicas y demoníacas. Por eso, para que no exista peligro de errores, autoengaños y efectos demoniacos,

debemos comentarlas todas, humildemente, a nuestro Guía espiritual quien, con la iluminación de Dios, distinguirá la autenticidad o no de dichas experiencias, y de esta manera guiará el alma que le ha consultado y confesado. Además la obediencia a nuestro Guía del espíritu es de los puntos básicos y del todo imprescindibles en el camino espiritual, porque de esta manera, adquirimos espíritu eclesiástico de aprendizaje en Cristo y aseguramos así el legítimo ejercicio que nos conducirá a la unión con Dios.

Un elemento muy particular de la zeosis, siempre dentro de la Iglesia, es la vida monástica, donde los santificados monjes, reciben altas experiencias de unión con Dios.

De esta manera los monjes, desapegados, que participan de la zeosis y de la santificación, ayudan también a toda la Iglesia. Puesto que, como creemos los Cristianos siguiendo a lo largo de los siglos la Santa Tradición de la Iglesia, la lucha de los monjes liberados tiene influencia positiva, en la lucha de la vida de cada creyente que está dentro del mundo. Por eso en nuestra Ortodoxia el pueblo de Dios tiene gran respeto y devoción a la vida monástica.

En nuestra Iglesia además estamos en comunión con los Santos, tenemos la experiencia y la alegría de nuestra unión con Cristo. Por eso entendemos que dentro de la Iglesia no somos personas aisladas sino una unidad, una hermandad, una comunión de hermanos. Y no solo entre nosotros sino también con nuestros Santos de Dios que viven aún entre nosotros o con los que ya duermen el sueño eterno. Puesto que con la muerte los Cristianos no se separan. La muerte no los puede separar porque están unidos al cuerpo resucitado de Cristo.

Por eso cada domingo, cada vez que se oficia la Divina Liturgia, estamos en ella todos presentes, junto con los Ángeles y los Santos de todos los tiempos. Están también nuestros parientes que ya murieron, evidentemente si están unidos con Cristo. Todos estamos juntos y en comunión mística entre nosotros, no de manera exterior sino en Cristo Jesús.

Y esto también se manifiesta en la Exposición de los Santos Dones de la Eucaristía, los Santísimos Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, cuando, alrededor del Cordero de Dios se colocan unas formas, significando una la Virgen, otra los Santos y otra los Cristianos vivos y difuntos. Todas las formas han sido bautizadas, en sagrado sacrificio, en la sangre de Cristo, después de la santificación de los Santos Dones.

Ésta es la magnífica bendición de la Iglesia, de la que somos sus miembros y podemos comunicarnos y comulgar no sólo con Dios, sino también entre nosotros como miembros del Cuerpo de Cristo.

La cabeza de este Cuerpo Sagrado y místico es el mismo Cristo. La vida viene de la cabeza al cuerpo. El cuerpo naturalmente, tiene miembros, de ellos unos están sanos, otros en cambio, no tienen la misma vitalidad, no todos están perfectamente sanos. Así somos la mayoría de nosotros. Pero del mismo Cristo y sus miembros sanos procede la vida, la sangre sana, de forma que los miembros que tienen poca salud se recuperen y se fortalezcan también poco a poco. ¡He aquí, porque hemos de estar dentro de la Iglesia! Para recibir salud y vida, ya que fuera del cuerpo de la Iglesia no existe la posibilidad de recuperarnos y vivificarnos.

Todo esto naturalmente, no sucede en seguida. Toda la vida tiene que practicar y luchar el Cristiano Ortodoxo Y así, poco a poco, con la *χαρις* de Dios, dentro de la Iglesia, con la humildad, con el arrepentimiento, la oración, los santos Misterios, se santifica y se deifica.

Esta es la finalidad de nuestra vida, el gran objetivo y meta. No tiene demasiada importancia donde podremos llegar exactamente. Nuestro esfuerzo tiene valor, Dios bendice abundantemente el tiempo actual, nuestro siglo y el venidero.

## CAPITULO - 8

### EL FRACASO DE MUCHOS PARA LLEGAR A LA ZEOSIS

Mientras hemos sido llamados a este gran propósito de unirmos con Dios, hacernos dioses por la increada energía *χαρις* y disfrutar de esta magnífica bendición que nos ha hecho nuestro Hacedor y Creador, nosotros muchas veces vivimos como si no fuera cierto este gran y extraordinario objetivo. De esta manera llenamos de fracasos nuestra vida.

Dios Santo nos creó para la deificación. Entonces si no nos deificamos, toda nuestra vida será un fracaso.

Vamos a referirnos a algunas causas del fracaso:

#### A) PREOCUPACIÓN Y APEGO SÓLO POR LO MATERIAL Y LO TERRENAL.

Bien puede ser que hagamos buenas y bellas cosas: estudios, profesión, familia fortuna, filantropías, caridades,... Si miramos y usamos el mundo, con gratitud como regalo de Dios, entonces todas las cosas se enlazan y conectan con Él y nacen los caminos de unión junto con el Buen Dios. Pero si no nos unimos con Dios, fracasamos y todo es inútil.

Normalmente los hombres fracasan, porque son arrastrados por estos fines secundarios. No ponen como primera y principal finalidad la zeosis de su vida. Se dejan obcecar y deslumbrar por las cosas bellas de este mundo, se olvidan y pierden las eternas. Se entregan totalmente a las secundarias y olvidan que "sólo una es necesaria"(Luc.12,42)

Existe, sobre todo hoy, una continua ocupación y actividad - quizá se trate de un truco y manejo del diablo para engañar incluso a los elegidos - a causa de los cuales descuidamos nuestra salvación. Por ejemplo en este momento hemos de estudiar, hacemos un curso, hemos de leer, no tenemos tiempo de orar, ir a la Iglesia, confesar, comulgar... Mañana tendremos reuniones, congresos, responsabilidades personales y sociales, ¿cómo encontrar tiempo para Dios? Pasado mañana boda, obligaciones y ocupaciones familiares; imposible ocuparnos de lo espiritual. Continuamente repetimos también nosotros a Cristo: "No puedo ir; dispénsame por favor"(Luc.14,16-20)

De esta manera también pierden su merecido valor estas bellezas encantadoras y leales. Todo esto tiene valor real y esencial cuando se hace con la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios, o sea cuando intentamos hacerlo todo por la gloria de Dios. Pero cuando no dejamos de añorar y tratar de lograr lo que está más allá de los estudios, más allá de la profesión, más allá de la familia, más allá de cualquier responsabilidad, o actividad buena y sagrada: tenemos que anhelar la zeosis. Entonces todas estas cosas encuentran su significado real, sus eternas perspectivas y nos benefician.

Dice el Señor "pedir primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura."(Mt.6,33). El reino de Dios es la zeosis, es recibir la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  del Espíritu Santo. Cuando venga la divina  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  y reine dentro del hombre, el hombre se guía por Dios. Y a través de los hombres deificados viene la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios también en las demás personas y en la sociedad. Pero como enseñan los Padres en la oración del Domingo: "venga a nosotros tu reino" significa "que venga a nosotros la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  del Espíritu Santo" que cuando viene deifica al hombre.

## B) EL MORALISMO

Desgraciadamente el espíritu moralista, que antes comentábamos, que consiste en reducir la vida Cristiana a una mejora en este campo, ha influido negativamente, también en nuestro país, en el respeto y la espiritualidad de los Cristianos. Debido a esta influencia teológica occidental muchas veces dejamos de aspirar y pretender la zeosis.

Pero la mejora de la educación en el terreno moral es una educación antropocéntrica, se centra sólo en el hombre. En ella prevalece el esfuerzo humano y no la *χαρις* de Dios. Parece ser que lo que nos salva es nuestra moral y no la *χαρις* de Dios. Por eso, con esta forma de vida, no se tienen verdaderas experiencias de Dios y la *ψυχη* no descansa realmente ni apaga su sed. Esta educación que se examinó y fracasó, no representando el auténtico espíritu de la Iglesia de Cristo, es en gran parte la responsable del ateísmo y la indiferencia por la vida de muchos conciudadanos, sobre todo jóvenes.

Los padres, los profesores, los clérigos, y todos los obreros de la Iglesia, en lugar de hablar, en nuestras reuniones, catequesis y homilias o en cualquier parte, de una estéril mejora del hombre, conviene que eduquemos a los Cristianos hacia la zeosis, tal y como es el auténtico espíritu y la experiencia de la Iglesia. De todas formas las virtudes por muy grandes que sean, no constituyen la finalidad de nuestra vida Cristiana, pero sí los medios y maneras que nos preparan para recibir la zeosis, la *χαρις* del Espíritu Santo, como nos enseña de forma muy concisa San Serafín de Sarof.

### C) EL HUMANISMO EGOCÉNTRICO

El humanismo autónomo como sistema filosófico-social, separado e independiente de Dios, conduce a una cultura ególatra y sin salida para el hombre contemporáneo. Quiere apartarnos de nuestra Fe Ortodoxa en nombre del provecho, dignidad, y libertad del hombre. ¿Existe mayor provecho, dignidad y libertad para el ser humano que la zeosis?

## Capítulo 9

### CONSECUENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA ZEOSIS

La educación que da nuestra Iglesia Ortodoxa con el Culto Divino, la teología de los Padres, la vida Monástica, es educación de la zeosis, educación “deifico-humano-céntrica”, teniendo como centro al Zeánzropos, Dios-hombre, Cristo.

Ésta da gran alegría a nuestra vida cuando conocemos que gran destino tenemos, la felicidad y la bienaventuranza que nos espera.

Cualquier dolor, cada prueba y angustia de la vida se dulcifican con la perspectiva de la zeosis.

Cuando luchamos con la perspectiva de la zeosis, mejora evidentemente nuestra actitud hacia nuestros semejantes. Es decir, cuando nos vemos el uno al otro como candidatos iguales a ser dioses. ¡Cuánto se profundiza y gana en esencia entonces también la educación que damos a nuestros hijos! ¡Con cuánto gusto divino aman entonces y respetan el Padre y la Madre a sus hijos, que con la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios trajeron al mundo, sintiendo la responsabilidad y la santa misión que tienen que cumplir con ellos, ayudarles a conseguir la zeosis, su finalidad y propósito de la vida! Y naturalmente, ¿cómo los ayudarán si no se dirigen ellos a este fin, la zeosis? Pero también cuánto aprecio y autoestima tendremos hacia nosotros mismos, sin nuestro egoísmo y orgullo que son contrarios a lo divino, cuando sintamos que estamos creados para esta gran finalidad.

Los santos Padres y los teólogos de la Iglesia dicen sobre todo que, superando la filosofía antropocéntrica del egoísmo y egolatría, nos hacemos realmente personas, verdaderos humanos. Encontramos a Dios con respeto y amor, y a nuestros semejantes con verdadero aprecio y dignidad, viendo en ellos no objetos de emoción, de placer y explotación sino imágenes de Dios predestinados a la zeosis.

Mientras estamos cerrados en nosotros mismos, en nuestro yo, somos individuos y no personas. En cuando salimos de nuestra cerrada existencia personalista y empezamos, de acuerdo con la educación de la zeosis -con la  $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  de Dios pero también con nuestra colaboración- a amar, entregarnos más y por encima de todo a Él y a nuestro prójimo, nos hacemos personas verdaderas. Esto es cuando nuestro yo encuentra el Tú de Dios y el tú del hermano, en aquel momento empezamos a recobrar nuestro yo perdido. Y es que, dentro de la comunión de la zeosis, para la cual hemos sido creados, podemos abrirnos, comunicarnos, alegrarnos los unos a los otros de verdad y no de manera ególatra y egoísta.

He aquí, la moral de la Divina Liturgia, en la cual aprendemos a superar el camino estrecho del interés personal, egoísta, por el que nos empuja el diablo, nuestras faltas y errores, pasiones y apegos y así abrirnos, en comunión de sacrificio y amor con Cristo.

Esta sensación y sentimiento de tan magnífica llamada, es decir la zeosis hace descansar real e íntegramente al hombre.

El humanismo ortodoxo de nuestra Iglesia se basa en esta gran llamada del hombre y por eso valora hasta lo máximo todas sus fuerzas.

¿Que otro humanismo, por muy progresista y muy liberal que sea, es tan revolucionario como el humanismo de la Iglesia, que puede hacer al hombre Dios? Sólo la Iglesia tiene este magnífico humanismo.

Por eso especialmente en nuestros tiempos, cuando muchos intentan engañar a los demás, y sobre todo a los jóvenes, promocionando sus falsos humanismos, que esencialmente mutilan al ser humano, y no lo integran ni lo completan, tiene especial valor y profundo significado la insistencia y firmeza de esta educación de la Iglesia.

## CAPITULO 10

### CONSECUENCIAS DE LA EDUCACION QUE NO CONDUCEN A LA ZEOSIS

Hoy en día los jóvenes buscan y piden experiencias. No tienen suficiente con una vida materialista en una sociedad llena de egoísmo y orgullo intelectual-racionalista, tal como se la entregamos los mayores. Nuestros hijos que son imágenes de Dios, "llamados a ser dioses" piden más que las formas lógicas y razonables de una filosofía materialista y una instrucción y educación ateas que les proponemos y ofrecemos. Piden experiencias de la verdadera vida. Desde luego no les es suficiente solo oír hablar de Dios. Desean Su experiencia, Su luz, Su χαρις. Lo cierto es que muchos de ellos no conocen que la Iglesia tiene la posibilidad de ofrecerles este descanso y tiene la experiencia de lo que buscan y anhelan, en vano buscan y se refugian en otros substitutos de ínfimo valor, tratando de encontrar algo fuera de lo razonable y algo superior a toda lógica.

Unos se entregan en misticismos orientales, tipo yoga. Otros en apócrifos saberes ocultos, o caen en el gnosticismo y últimamente, por desgracia, abiertamente en el satanismo.

Lo cierto es que tampoco la ética y moral conocen barrera alguna; carecen absolutamente de sentido cuando están separadas de su esencial significado y finalidad, la unión con Dios Santo, y resultan absolutamente sin ningún sentido.

Por eso sobran y abundan patéticos fenómenos como el anarquismo y el terrorismo, con los cual muchos hombres jóvenes quieren satisfacer un dinamismo que llevan en su

interior y no se cumple profundamente ni completamente su anhelo, porque no han tenido la suerte de ser educados en la zeosis y se entregan a cualquier clase de extremismos y violencias contra sus conciudadanos.

La mayoría de los jóvenes derrochan, el precioso tiempo de su vida y sus fuerzas, que Dios les dio para conseguir con éxito su zeosis, y las malgastan en el estilo de vida consumista, culto al cuerpo y egolatría, muchas veces por desgracia, con la tolerancia del propio estado, se fabrican los ídolos actuales, los actuales falsos "dioses" provocando así un gran desastre en sus cuerpos y sus almas.

Otros viviendo sin ningún ideal, se desgastan en diversas ocupaciones inútiles, perjudiciales y sin objetivo; otros se sienten muy a gusto corriendo a grandes velocidades, desesperados, por las carreteras - muchas veces con trágicos resultados de heridos y muertes -; otros buscando falsas aventuras, se entregan definitivamente sin condiciones, a la demoniaca dependencia de las drogas, alcohol, tabaco... la nueva cólera y látigo de nuestro siglo.

Y al final algunos, después de una vida relativamente corta, llena de fracasos y desengaños, consciente o inconscientemente ponen fin a su martirio de vana búsqueda recurriendo por desgracia en la extrema desesperación, el suicidio.

No son gamberros todos estos jóvenes que huyen y se refugian en esas cosas ilógicas, absurdas y trágicas. Son jóvenes, hijos de Dios e hijos nuestros, que desencantados del materialismo y de la sociedad egocéntrica, autoritaria que les entregamos, no encuentran aquello por lo cual han nacido y han sido creados, lo verdadero, lo eterno, no se lo hemos dado y por

eso lo ignoran. Ignoran la gran finalidad de la vida del hombre, su zeosis . Por eso, no encontrando descanso en nada huyen y se refugian en la desesperación, como hemos descrito anteriormente.

Hoy hay bastantes pastores de nuestra Santa Iglesia, obispos, sacerdotes, guías espirituales, y también hermanos laicos, que con amor desinteresado, se esfuerzan desgastándose diariamente en conducir y guiar a nuestros jóvenes hacia la finalidad de su zeosis. Les estamos agradecidos por el sacrificio, entrega y ofrecimiento divino y con gusto a esta obra, a través de la cual, por la gracia de Dios, se divinizan, se salvan y se santifican las almas por las que murió Cristo.

Humildemente ayuda y colabora en este gran dolor de la Iglesia, el Santo Monte Atos. Nuestro Jardín de la Παναγία Todasanta, es un lugar especial de divinidad y paz de Dios, disfruta la bendición de la zeosis, vive la comunión con Dios, tiene clarividente y lucida la experiencia de Su Χαρις Gracia, de Su Luz. Por eso muchas personas, en su mayoría jóvenes, se benefician, se refuerzan, renacen en Cristo, en algún peregrinaje al Atos o manteniendo también sus lazos particulares con él. Y así disfrutan y se alegran de Dios en sus vidas y empiezan a comprender que es la Ortodoxia, vida Cristiana, lucha espiritual y ¡qué alegría y enorme significado dan estas cosas en sus existencias! Saborean algo del gran regalo de Dios al hombre, la zeosis.

No olvidemos pues, todos los Pastores de la Iglesia, teólogos, catequistas, la educación de la zeosis, por la cual los jóvenes y todos nosotros los humildes, con la χαρις de Dios, en la lucha diaria, la lucha por la aceptación y arrepentimiento , por el cumplimiento de Sus santos mandamientos, anhelamos

conseguir la posibilidad de gozar esa bendición de Dios, la unión con El, alegrarnos enormemente en esta vida, pero ganar también la eterna dicha y felicidad, la bienaventuranza.

Demos gracias continuamente al Santo Señor por el regalo de la zeosis, que es regalo de Su Amor. A Su Amor correspondamos con nuestro amor. El Señor quiere y anhela nuestra zeosis. Además por esta razón se hizo hombre y murió en la cruz. Para que ilumine como Sol en medio de muchos soles, como Dios en medio de dioses. Así sea. Amén.

## LÉXICO

**Ἀμαρτία amartía= pecado**, del antiguo verbo amartano=pecar que es, fracasar, errar, fallar el blanco. El fracaso del hombre, vivir auténticamente tal como Dios le ha creado, se manifiesta como rebelión contra Él y Su voluntad, infracción de Su ley con todo tipo de pensamiento, logismí opiniones y acción, se relaciona por el significado con autoengaño y se debe leer teniendo presente esta interpretación.

**Ἀπάθεια apácia (apathia)**, sin **pazos**, impasibilidad, sin pasiones, sin padecimientos y afecciones. Es la **psiji** inamovible hacia el mal. Es la liberación de la **psiji** de los movimientos antinaturales de la atracción de los **pazos** . Es el final de la **askisis** del ejercicio espiritual. **Apácia** es paz y serenidad enérgica activa del **nus** y la **psiji** . No consiste en la paralización y desarraigo de las fuerzas de la **psiji** como en la filosofía de los estoicos o las religiones orientales (hinduismo, budismo), sino su metamorfosis, conversión, transformación por las virtudes y su total giro hacia Dios. La **apácia** es un regalo de Dios.

**Ἀσκήσις askisis (ascesis)** ejercicio, práctica, en la terminología Ortodoxa se llama así a la lucha continua del hombre para aplicar y cumplir los mandamientos y el método que usa para corresponder a la llamada de Cristo para entrar a su reino, (cf. Mc. 8, 34, y Mt.11, 12). Son tres las etapas, la **kázarsis** del corazón, **iluminación** del **nus** y la **zeosis** por la energía increada, **Jaris**. La **askisis** es una tarea de toda la vida pero termina con el descanso de la **apácia**.

**Γνώσις Gnosis conocimiento**, en su significado común el término expresa la sabiduría humana, mundana, las gnosis o conocimientos creados. En la teología Patrística Ortodoxa, **gnosis** es la experiencia personal de Dios, la contemplación "**zeoría**" o visión de Dios. Esta **gosins** es conocimiento es más allá de todo conocimiento creado y se adquiere con la oración, la participación en la Divina Liturgia y la iniciación en los Misterios Ortodoxos.

**Διάνοια diania Intelecto**; διά διά= dividido por, a través, para, por; νοῦς-nús=mente, intelecto intelección, la parte de la mente que elige, parte, divide y analiza un **logismos** o pensamiento, o reflexión. La

capacidad intelectual lógica del hombre, función de la cual es la deducción de conclusiones o la transformación y desarrollo de conceptos que resultan de los datos que se facilitan o por "apokalipsis", revelación o descubrimiento, o mediante **gnosis** y percepción espiritual, o por observación de los sentidos. La gnosis del intelecto es, pues, inferior a la **gnosis** espiritual. La madre de todas las imperfecciones es el perfeccionismo intelectual humano que conduce al orgullo, la soberbia intelectual y espiritual.

**Θεάνθρωπος Zeánzropos Dios hombre** (Θεός=Zeós Dios, άνθρωπος=anzropos hombre, humano). Se refiere a las dos naturalezas de Jesús Cristo, la divina y la humana. Estamos llamados zeantrópicamente a ser y vivir, con centro en Cristo Logos Dios y después nosotros siguiendo Su enseñanzas podemos convertirnos "metamorfosearnos" en hombres dioses, y vivir tal como en el cielo en la tierra por la energía increada.

**Κάθαρσις Kázarsis** limpieza, purificación . Se refiere principalmente a la **psiji**, en la teología patristica, para expresar la primera de las tres etapas o tres estados. Es la expulsión del corazón de todo lo que no es natural, de los **logismí** o tentaciones y de los malos deseos, ilusiones, ansias, la conversión de los **pazos**, a través del cultivo y apropiación de las virtudes en el lugar de presencia de Dios, el corazón.

**Καρδία kardía Corazón:** para la enseñanza de nuestra Iglesia, es el centro de las fuerzas psicosomáticas de la existencia humana y está constituido por las energías y fuerzas psíquicas. Constituye el espacio espiritual de la **psiji** donde se enfrentan y entran en conflicto la energía **jaris** de Dios con los **pazos**, pasiones o emociones. Dentro en el corazón se hace la lucha por la vida y la muerte, la guerra invisible interior. Allí pues la increada divina energía **jaris** intenta conducir al hombre a la bondad y a la virtud, y allí el espíritu tránsfuga el de la dispersión se esfuerza por llevar al hombre hacia obras oscuras **pekado**. Todos los bienes que hacen los justos provienen y salen "del tesoro bondadoso de su corazón" y todos los males que hacen los malvados e injustos "del malvado tesoro de su corazón" (Lc. 6, 45), y los que están "limpios del corazón, ellos contemplarán, verán a Dios" (Mt. 5, 8).

**Noús Nús-Mente** : (o *energía mental*) lo usan los Padres con varios significados; no se debe confundir con la **dinania** o intelecto. Cuando el **nus** queda preso o apegado en la **diania** y en la fantasía o imaginación es cuando viene nuestra caída y el **nus** tiene que estar alerta, vigilancia y sobriedad para impedir la entrada en la **psiji** de los malos **logismi**, no caer en esta trampa. El **nus** consituye la fuerza más alta del hombre es el "principal ojo de la **psiji**. El estado natural del **nus**, en el hombre creado por Dios, es la permanencia por la oración y la alabanza en la memoria de Dios, la expulsión de los **logismí** del **corazón** . Porque esta es exactamente la práctica ascética ortodoxa, el regreso y estancia del **nus** al corazón, el cual por causa de la caída del hombre se pierde y se esclaviza, se convierte en idólatra o se autodeifica y alaba sus propias creaciones en vez de agradecer y alabar a Dios.

**Πάθος Pazos pathos**, padecimiento, pasión, emoción, costumbre afectiva; En la terminología patristica se llama así a todo movimiento anormal, en el sentido de no natural, de las fuerzas de la **psiji**. Todos los **pazos** que nacen de algún **pecado** que se repite, y así se consolida en la **psiji** una tendencia pecadora o apego, adictiva, que con el tiempo llega a ser una segunda "naturaleza", influyendo los pensamientos y decisiones, dominando la voluntad y sellando toda su "psijosíntesis". Es preferible reeducarlos, convertirlos, aceptándose, que oprimirlos reprimiéndose y finalmente se usarán de forma fructifera y no negativa.

**Πνεύμα pnevma Θεού Zeú, Espírtu de Dios** . El término significa "aire", "soplo respiro" y expresa el portador con el cual Dios transmite la vida en sus creaciones. Pero el Espíritu de Dios a menudo actúa en los hombres, moviéndolos a actos concretos, apoderándose de profetas, transportándolos a otro lugar.

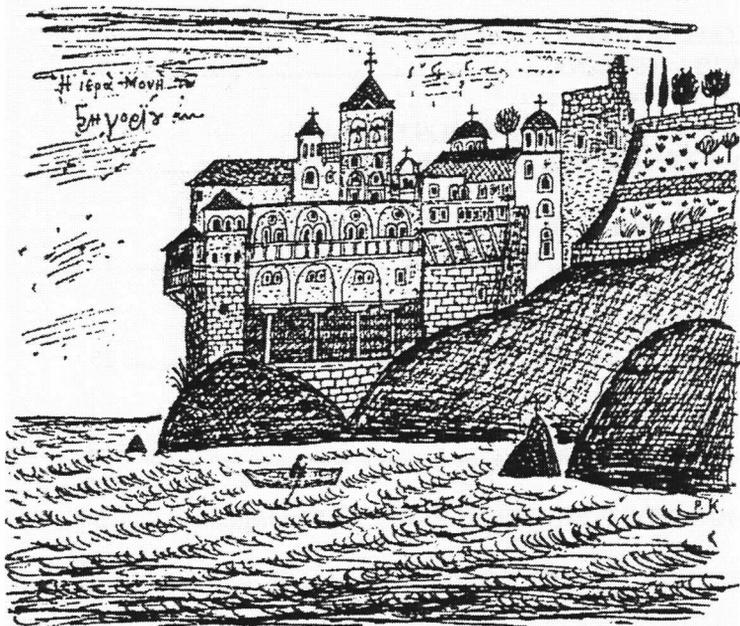
**Φωτισμός Iluminación (τού νού, tu nú) (del nús-mente)** : es la segunda etapa, después de la **kazarsis** o limpieza del **corazón**, de la vida espiritual. En esta etapa el **nus** ya ha expulsado los apasionados **logismí**, y se hace templo del Espíritu Santo, tal como estaba antes de la caída, y adquiere plegaria incesante en la memoria de Dios. Por

eso la iluminación del nus se enlaza estrechamente con la oración mental en corazón.

**Χάρις του Θεού** (jaris tu Zeú) **Gracia de Dios** " (Jn. 1.14,16,17) es energía divina increada, innata i inherente riqueza de la Deidad. Especialmente en el campo de la redención, la **jaris** es en particular el don de Dios, que se derramó del sacrificio de la Cruz de Cristo, y funcionando dentro en la Iglesia, envuelve al hombre débil y **pecador**, lo santifica (cuando colabora libremente y voluntariamente con ella) y le hace coseguir la zeosis. La **Jaris** tal como lo expresa la palabra es **c-jarisma** es regalo de Dios en todos los hombres sin excepción alguna. No se puede exigir como "recompensa" por obras buenas. Pero se atrae especialmente con actitud sensata y humilde en la mente y el intelecto, por **la metanía** y el **corazón** anodadado quebrantado (cf.1P 5. 5). La divina **Jaris** se da con los santos Misterios de nuestra Iglesia. Substancia o esencia y energía están relacionadas; no hay substancia sin energía ni energía sin substancia. San Gregorio Palamás nos dice apofáticamente "No de la substancia conocemos a Dios sino de Sus energías".

**Ψυχή Psiji** alma, anima, el término viene desde la antigüedad y se usa igual hasta hoy.

En el Nuevo Testamento y los santos Padres, se usa a menudo en vez de la palabra anzropos, humano, hombre, (Rom..13.1). A veces en la Sagrada Escritura significa simplemente la vida. (Mat.2,20. Juan10,11. Rom.16,4), Pero **psiji** se dice sobre todo por excelencia del elemento espiritual, no material de nuestra existencia (Mt 10,28); es un componente de las dos partes de nuestra naturaleza física; el otro es el cuerpo.



Monasterio de San Gregorio Santo Monte Athos

## ÍNDICE

<b>NOTA DEL TRADUCTOR Y PREFACIO A LA EDICIÓN CASTELLANA.....</b>	<b>3</b>
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>7</b>
<b>LA ZEOSIS COMO FINALIDAD DE LA VIDA HUMANA .....</b>	<b>9</b>
<b>LA HUMANIZACIÓN DE DIOS CAUSA DE LA ZEOSIS DEL HOMBRE .....</b>	<b>13</b>
<b>LA CONTRIBUCIÓN DE LA MADRE DE DIOS EN LA ZEOSIS DEL HOMBRE .....</b>	<b>17</b>
<b>LA IGLESIA, ESPACIO DE LA ZEOSIS DEL HOMBRE .....</b>	<b>20</b>
<b>LA ZEOSIS ES POSIBLE POR LAS ENERGÍAS INCREADAS DE DIOS .....</b>	<b>24</b>
<b>REQUISITOS Y PREMISAS PARA LA ZEOSIS.....</b>	<b>30</b>
<b>EXPERIENCIAS DE LA ZEOSIS .....</b>	<b>38</b>
<b>EL FRACASO DE MUCHOS PARA LLEGAR A LA ZEOSIS .....</b>	<b>44</b>
<b>CONSECUENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA ZEOSIS .....</b>	<b>48</b>
<b>CONSECUENCIAS DE LA EDUCACION QUE NO CONDUCEN A LA ZEOSIS .....</b>	<b>51</b>
<b>LÉXICO .....</b>	<b>55</b>

L'Escola de Teologia Ortodoxa Sant Gregori Palamàs, de Barcelona, viu i treballa sota la Presidència d'Honor de S.E. Msr. Luka, Bisbe del Patriarcat de Sèrbia per Europa Occidental, i vinculada a la Parròquia Protecció de la Mare de Déu, amb domicili al carrer Aragó, 181.

Des del mes de Maig de l'any 1994, l'Institut de Théologie Orthodoxe St. Serge, de París, reconeix, sosté i avala plenament l'ensenyament d'aquest Centre Col·laborador de Barcelona. La seva Junta Directiva garanteix i serveix d'enllaç amb la direcció acadèmica de Saint-Serge, d'una part, i de l'altra, amb l'autoritat canònica de l'Eparquia, sota la que es troba vinculada.

Els estudis de l'Escola de Barcelona estan normalment immersos i compaginats dintre del ritme de pregària de l'Ofici Diví i de la Divina Litúrgia, doncs la Teologia és abans de tot pregària continuada i insistent, segons la Tradició dels Pares.

El fonament i el propòsit dels cursos de Teologia en primer lloc és una diaconia, un servei de l'Església, ja que la Teologia en el sentit ortodox és un dels més grans dons de Déu a l'Església. Gaudir i valorar els dons divins és digne, bo i necessari. Aquesta actitud ens porta vers la unió i la comunió amb Deu i amb tots els homes dins l'experiència del misteri de l'Església.



**INSTITUT DE TEOLOGIA ORTODOXA  
SANT GREGORI PALAMÀS**

**BARCELONA  
24 DE JUNY DE 2004  
c/ Aragó, 181 08011 Barcelona**



**Parròquia Protecció  
de la Mare de Déu**



**СРПСКА ПРИБОРАВНА ЦРКВА  
Església Ortodoxa Sèrbia**